

## LA MODERNIDAD RADICAL IMAGINADA POR ELOY ALFARO

Tatiana Hidrovo Quiñónez\*

Entre 1864<sup>1</sup> y 1916<sup>2</sup> se produjeron movilizaciones armadas que perseguían instaurar en el Ecuador una modernidad *radical*. La primera montonera tuvo lugar en Manabí; las últimas movilizaciones de iguales características se produjeron en Manabí y Esmeraldas, ambas provincias del litoral. Hasta 1912, quien lideró la propuesta liberal radical fue el general Eloy Alfaro Delgado, manabita de nacimiento. Alfaro se convirtió en Jefe de Estado en 1895, cuando la “burguesía” de Guayaquil, una más de las provincias costeras del Ecuador, lo proclamó Jefe Supremo y emitió una proclama en la que manifestaba su deseo de poner en marcha un proyecto liberal. Sin embargo, a la postre se evidenció que Alfaro imaginaba un liberalismo distinto al concebido por las élites guayaquileñas. En efecto, tras su ascenso al poder, el general Alfaro inicia una serie de transformaciones en medio de intermitentes guerras civiles, pero la propuesta de modernización se bifurca en dos: la liberal radical, intentada por el caudillo, y la moderada, encarnada por quienes en lo posterior fueron sus opositores. Finalmente, Alfaro es tomado preso, asesinado y arrastrado en medio de una “Hoguera Bárbara” (1912). No es el caso señalar con especificidad quién truncó el proyecto radical, cuando se conoce que más allá de los grupos tradicionales y conservadores los propios liberales moderados y burgueses que lo llevaron al poder, abandonaron la

---

\* Máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Andina Simón Bolívar; docente de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manta.

1. El 5 de junio de 1864, Alfaro realiza en Montecristi la primera montonera política; tomó preso al Gobernador de Manabí, general Francisco Javier Salazar. Eugenio de Janon Alcívar, *El Viejo Luchador*, vol. 1, Editorial Abecedario Ilustrado, Quito, 1948. Wilfrido Loor Moreira, *Eloy Alfaro*, vol. 1, Editora Moderna, 1947.

2. En 1916 se libran los últimos combates de la llamada Guerra de los Conchas, en los territorios de Manabí y Esmeraldas.

vía de la modernización radical. ¿Por qué Alfaro imaginaba la modernidad de manera relativamente distinta a como la concebían las élites guayaquileñas? y ¿por qué se perfila un imaginario de modernidad radical en una provincia de la Costa, cuyo acoplamiento al mercado mundial era marginal, con relación al eje del Guayas?

En este trabajo nos proponemos precisar cuáles son los elementos que perfilaron el imaginario de modernidad *radical* en Eloy Alfaro Delgado y cómo se revelan en el mensaje que presentó el caudillo a la nación en 1896.

Con relación a la pregunta planteada, nos parece pertinente introducir algunos conceptos que nos permitan aclarar qué es la modernidad y cómo están constituidos los imaginarios.

La modernidad es un tipo de civilización endógena de Europa, es decir, propia de la cultura occidental. Tres de sus rasgos típicos son el Estado-nación, en el campo político; el racionalismo, en el campo cultural; y el capitalismo, en el campo económico, dimensión que además se vuelve dominante.<sup>3</sup> Al existir sociedades con procesos históricos distintos, se sugiere que hay también formas diversas de imaginar e intentar la modernidad.<sup>4</sup> Es pertinente aclarar que una cosa es modernidad y otra modernización. Esta última es el camino que se recorre para llegar a la modernidad.<sup>5</sup>

Por otra parte, el imaginario refiere a la suma de constructos mentales que operan como una red, a través de la cual se percibe el universo que nos rodea y, por lo tanto, planteamos ideas acerca de cómo es el mundo, cómo fue el mundo y cómo debe ser. Para Juan María Sánchez Prieto, "Las relaciones y tensiones que establecen logoi, mitos y cratos están en la base de lo que denominamos hoy imaginarios sociales..."<sup>6</sup> Los mitos son, en general, conceptualizados como los relatos que explican lo inexplicable: el comienzo y final del mundo; pero en las sociedades modernas no solo cumplen esta función, sino que también atañen a resolver por la vía onírica el problema de lo imposible para el hombre común, que sigue esperando el milagro de la modernidad perfecta y feliz. De esta forma, el mito moderno sirve para representar modelos fantásticos de vida y legitimar determinados valores.<sup>7</sup> Por otra parte, estos mitos alumbran el recorrido teleológico hacia el futuro, concepto estructurante de la modernidad.

Es importante abordar ahora el concepto del mundo de la vida, definido sobre todo por Jurgen Habermas, como un "acervo de patrones de interpre-

3. Jürgen Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus.

4. Bolívar Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, Era, México, 1998.

5. Samuel P. Huntington, *El orden político en las sociedades en cambio*, Paidós.

6. Juan María Sánchez Prieto, en Lucían Holscher, *Utopía, mitos e imaginarios sociales*, p. 252.

7. Jon Juaristi, en Lucían Holscher, *Utopía, mitos e imaginarios sociales*, p. 241.

tación transmitidos culturalmente..." de una generación a otra, en medio de una relación dinámica y como un elemento que opera aún fuera de la racionalidad.<sup>8</sup> Para exponer de una manera más llana, aunque no suficiente, este mundo de la vida actúa como una especie de subconsciente colectivo que atraviesa tiempos, por lo cual se explica que en la vida cotidiana puedan prevalecer costumbres y valores de antaño.

La exposición de este trabajo consta de tres partes: la caracterización de Manabí como un espacio periférico y regional, en el cual se perfilarían imaginarios distintos. La identificación de los aspectos que esculpieron el pensamiento de Alfaro. Finalmente, tomamos el informe a la nación que divulgó este Jefe de Estado en 1896, para conocer en qué consistía la modernidad radical por él imaginada. Obviamente, se trata de una tarea bastante específica, que por su naturaleza excluye aspectos contextuales, por una parte y una documentación más amplia, lo cual permitiría afirmar o denegar las conclusiones finales.

## **MANABÍ COMO REGIÓN PERIFÉRICA Y COSTERA MONTECRISTI COMO UNO DE SUS CENTROS**

La definición de periferia parte de la consideración de, al menos, dos elementos: un centro, donde se tejen unas relaciones de poder y económicas hegemónicas, con respecto a un contorno marginal, en el contexto de un tipo de Estado.

En cuanto al concepto de región, Van Young señala que tal categoría debe otorgarse a un espacio geográfico donde se da la especialización de una relación económica,<sup>9</sup> coincidiendo con Yves Saint-Geours, quien afirma que una región, para que sea tal, debe tener un proceso económico y social relativamente autónomo.<sup>10</sup> Ambos conceptos no insertan el proceso histórico, la dimensión ecológica y la cultura como posibles elementos constitutivos de una región. A su vez, Federica Morelli advierte que el concepto de región debe usarse con reserva en cuanto es un parámetro moderno.<sup>11</sup> No es el caso probar o desaprobar la categorización de Manabí como región, pero sí es el

8. Jürgen Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad*, op. cit.

9. Maritza Aráuz, "Pueblos de indios en la Costa ecuatoriana. Jipijapa y Montecristi en la segunda mitad del siglo XVIII", *Archivo Histórico del Guayas*, Introducción, 1999, p. 19.

10. Yves Saint-Geours, "La Sierra centro y norte (1830-1925)", en Juan Maiguashca, edit., *Historia y región en el Ecuador. 1830-1930*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1994, p. 145.

11. Federica Morelli, "¿Regiones o ciudades-regionales? Una revisión del concepto de región: el caso de la Audiencia de Quito, 1765. 1809", en *Procesos*, revista ecuatoriana de historia No. 12, Corporación Editora Nacional, Quito (1 semestre /1998), pp. 37 a 43.

de señalar que algunos de los aspectos típicos de una región se dieron en este territorio desde la Colonia y en el siglo XIX, en combinación con un efecto de periferia, factores determinantes en la construcción de ciertos imaginarios de las élites locales.

Los mencionados procesos económicos relativamente autónomos fueron posibles en este territorio por una limitada presencia del Estado colonial, en tanto el antiguo Partido de Puerto Viejo no tenía mayor importancia en la dinámica de la época; por otra parte, debido a la existencia de innumerables puertos naturales y por la diversificación de la producción exportable, que en el siglo XIX marcó una diferencia con Guayas, donde se potenció el monocultivo del cacao. En esta última provincia se identifican dos auges cacao-teros; en cambio, en Manabí, el primer auge agroexportador del siglo XIX está basado en la fibra y el segundo auge, en la tagua, perlas, cueros, fibra y en mayor medida el cacao.<sup>12</sup> El movimiento comercial del partido de Puerto Viejo estuvo, en parte, acoplado al eje Guayas a partir del siglo XVIII,<sup>13</sup> pero existen múltiples indicios de un flujo comercial realizado al margen del Estado, de manera independiente, a través de los puertos locales. A partir de 1830 se abren para la exportación los puertos de Manta (Montecristi) y Bahía de Caráquez, lo cual independiza el comercio formal de la provincia, lo inserta al mercado mundial de manera directa y sin depender de otros circuitos nacionales. Una prueba documental de 1887, informaba a los manabitas el movimiento de la naviera transnacional Mala Imperial Alemana, para efectos de acoplar la carga de tagua, vía Manabí-Panamá.<sup>14</sup> Como éste, abundan los anuncios parecidos en los múltiples periódicos que circulaban en esta provincia, después de la segunda mitad del siglo XIX.

Es necesario relacionar estos aspectos con las conclusiones aportadas por Carmen Dueñas de Anhalzer, quien advierte que ya en el siglo XVIII existían formas propias de autorregulación social en el antiguo partido de Puerto Viejo, producto de una dinámica periférica.<sup>15</sup> Asimismo, la advertencia que realiza la historiografía de Maritza Aráuz relativa a fenómenos de movilidad social dados en Jipijapa y Montecristi durante el siglo XVIII. La prolongación de esta característica social puede verse también en la elección de alcaldes blanco e indígena, con iguales derechos, en enero de 1822.<sup>16</sup> “Esto nos ayuda a reconstruir un ambiente bastante democrático, sin fuertes jerarquías, sin mar-

12. Tatiana Hidrovo Quiñónez, “Diferencias regionales del período agroexportador. El caso de Manabí entre 1870 y 1925”, monografía inédita.

13. Maritza Aráuz, *Pueblos de indios en la Costa ecuatoriana*, op. cit.

14. *El Correo Mercantil*, Bahía, 4 de junio de 1887.

15. Carmen Dueñas S. de Anhalzer, *Marqueses, cacao-teros y vecinos de Portoviejo. Cultura política en la Presidencia de Quito*, USFQ/Abya-Yala, 1997.

16. Wilfrido Loor Moreira, *Eloy Alfaro*, op. cit., p. 9.

cada estratificación”, dice Malcolm Deas, en su análisis de Montecristi, insertado en su estudio sobre Alfaro.<sup>17</sup> Los aspectos descritos permitirían creer que en efecto, Manabí funcionaría en el siglo XIX como una región con procesos particulares en el ámbito económico, cultural, político y social.

Montecristi, conjuntamente con Jipijapa, fue el centro indígena más importante de Puerto Viejo, durante la Colonia y, en su momento, uno de los más importantes de la Costa por el número de habitantes, donde a partir del siglo XVIII se vivía el mencionado auge de la fibra, cuyos productos eran la base de la exportación nacional, aunque en proporción marginal con respecto al cacao (siglos XVIII y XIX). El sombrero de paja toquilla se comercializaba a través de Colombia (Panamá) con las urbes más grandes del mundo. El pueblo de Montecristi, durante las primeras décadas del siglo XIX, fue el segundo centro comercial de la República del Ecuador<sup>18</sup> y en éste residían las más grandes casas exportadoras e importadoras de la provincia.

Para tener una idea del rol que jugó Montecristi durante el siglo XIX, habría que advertir que en 1861 la capital de la provincia, que históricamente había estado en Portoviejo, fue trasladada a ese lugar. Después de la segunda mitad del siglo XIX existían en el pueblo dos consulados: el de Colombia y el de Perú y un juez consular de comercio. En 1885 el Banco Anglo-Ecuatoriano, del inglés Mr. Kelly, imprimía en el lugar su billete de 10 pesos. Por entonces, no era raro encontrar en Montecristi ciudadanos franceses, españoles, colombianos; ilustrados como Aníbal San Andrés Robledo, o expertos en finanzas como Miguel Macay, quien estudió finanzas en EE.UU. y sirvió como taquígrafo para recoger la memoria discursiva de la Constituyente de Riobamba.<sup>19</sup>

Los imaginarios que danzan en el Montecristi decimonónico se revelan como sombras en la prensa local. En el periódico *El Eco de Manabí*, editado en esa localidad en 1880, se exponen temas de filología, composiciones literarias, noticias sobre la Guerra del Pacífico, reflexiones sobre el papel de la prensa democrática; noticias de Colombia y temas sobre Ciencias Naturales. Es demostrativo un pequeño artículo titulado el “Reloj Público”, y publicado en este medio, pues muestra claros ribetes de un imaginario típicamente moderno, al considerar la necesidad de contar con un tiempo controlado:

Notoria es la falta que hace un reloj público en una población importante como Montecristi, pues no solo es necesario para regular la marcha de los negocios públicos y judiciales, sino para las faenas privadas. La poca exactitud é irregularidad

---

17. Malcolm Deas, “Estudio introductorio”, en Eloy Alfaro, *Narraciones históricas*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1992, p. 10.

18. Wilfrido Loor, *Eloy Alfaro, op. cit.*

19. *Ibidem*, p. 5.

con que los serenos y agentes de policía suelen desempeñar el servicio de sonar las horas, objeto de exclusiva competencia del reloj, hace indispensable la adquisición de uno público que debe ser colocado en la torre de la Iglesia parroquial.<sup>20</sup>

Si bien las élites montecristenses y en general manabitas estaban acopladas a un tipo de imaginario moderno, guardaban diferencias históricas con las élites de Guayaquil y Quito. Por una parte, los antecesores de los pequeños burgueses de Montecristi no participaron del Estado oligárquico y, por otra parte, no fueron descendientes de criollos articulados al poder hegemónico; no habían usufructuado el poder político nacional; se hicieron como tales sin la asistencia del poder central estatal y en la cotidianidad del mercado. No fueron, ni aun en la época del cacao, terratenientes en sí. Todo lo cual perfilaría, finalmente, una manera distinta de asumir y proponer la modernidad.

## LA CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO MODERNO EN ALFARO

Eloy Alfaro nace en 1842 en una zona periférica de la nueva República del Ecuador, a escasos años de los hechos de la Independencia, es decir, cuando todavía estaban latentes las características históricas de la Colonia. Natividad Delgado de Alfaro fue una mestiza o cuarterona más de familia más o menos acomodada, cuyo rostro revela la pertenencia a una cultura andina del litoral. Manuel Alfaro, su padre, provendría de España de principios del siglo XIX donde ebullición el debate entre los modernistas y los defensores de la tradición que, por otra parte, hicieron fracasar el proyecto constitucional de 1812, secundado por un pueblo que mantenía la idea de un monarca como guía de la nación.<sup>21</sup> Nótese que los biógrafos coinciden en que el padre de Eloy Alfaro fue un hombre de ideas liberales, es decir modernas.

El padre de Alfaro, a decir de Wilfrido Loor, inmigró de España alrededor de 1835. Residió inicialmente en Guayaquil como empleado de Antonio Luzárraga, quien lo comisionó para que comprara sombreros de exportación a los indios de Manabí. Posteriormente, Manuel Alfaro se independizó e inició el mismo negocio desde Montecristi.<sup>22</sup> El español Alfaro utilizó como otros co-

---

20. Andrés E. Robles, edit., *El Eco de Manabí*, año I, trim. 2, Montecristi, miércoles 23 de junio de 1880, p. 21. Raúl Hernández, "La constitución de 1812: un experimento liberal fallido", en *Modernidad y Revolución Liberal*, Universidad Eloy Alfaro de Manabí, 2002.

21. Raúl Hernández, "La constitución de 1812: un experimento liberal fallido", en *Modernidad y Revolución Liberal*, Universidad Eloy Alfaro de Manabí, 2002.

22. Roberto Andrade, *Sangre, ¿quién la derramó? Historia de los últimos crímenes cometidos en la nación ecuatoriana*, p. 5.

merciantes un tipo de concertaje. Este sistema estaba sustentado en el anticipo de dinero a los artesanos, para asegurar una porción de la producción, a base de la deuda. Esta relación productiva revela una práctica basada en la ideología de la intermediación o comercio, como forma de obtener un valor agregado, al modo mercantil capitalista. Este pasaje de la vida de Manuel Alfaro es importante para entender la construcción de un imaginario capitalista mercantil en su hijo Eloy, quien según sus biógrafos acompañó a su padre en sus innumerables viajes internacionales de negocios, desde los 15 años. Es relevante el hecho que antes de 1895, Alfaro hubiera conocido EE.UU., Chile, Argentina, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, Perú, Venezuela y Colombia. Es acaso Alfaro un intento de reproducir el prototipo de burgués exitoso que fuera su padre, pues una de sus dimensiones fue la de comerciante y empresario, según lo demuestra su participación en la sociedad mercantil de minas de plata, el "Corozal", que funcionó en El Salvador alrededor de 1870 y de la cual era socio también su amigo Miguel Macay. Su temprana relación con Panamá tuvo que ver con la red del comercio internacional.

Extranjero en Panamá, a la vuelta de tres años es capitalista de los más renombrados de esa rica ciudad, sin haber llevado nada.<sup>23</sup> Alfaro se enriqueció pronto: mientras más trabajaba, más ganaba. La fortuna quiso que, por aquellos tiempos, una de las Naciones más acaudaladas de Europa, Francia, viniese á trabajar en el canal de Panamá, población que resultó inundada por dinero, parte del cual iba a parar á las cajas del joven comerciante. Decía él que en cierta ocasión, su ganancia subía a mil duros diarios. Comerció principalmente con Inglaterra y Hamburgo, y por tiempos fue agente de una de las líneas de navegación alemana.<sup>24</sup>

No fue Alfaro, entonces, el típico descendiente de un criollo o del militarismo de la Independencia; no nació en los tradicionales centros del bi-poder nacional, no estuvo articulado a la banca, ni fue el hacendado cacaotero que demandaba ventajas comerciales y eliminación de impuestos. Tampoco fue producto de la educación formal a la cual tuvieron acceso los hijos de los poderosos. Él fue, ante todo, un pequeño burgués perfilado en un eje mercantil intermedio que articulaba una provincia ecuatoriana con Centroamérica, y a ésta con el capitalismo mundial, de manera más o menos independiente. Pero, además, el comerciante y empresario Alfaro fue producto de la ya citada *cotidianidad del mercado* y el trabajo; en sus primeros tiempos parecería estar guiado más bien por una cultura capitalista, al modo an-

---

23. Eloy Alfaro, hoja volante, publicada el 4 de diciembre de 1878, en Roberto Andrade, *Sangre...*, op. cit., p. 10.

24. Roberto Andrade, *Sangre...*, op. cit., p. 11.

glosajón, donde el trabajo se vuelve un tipo de rito religioso, a diferencia de lo que ocurre en las culturas latinas. Sin embargo, el mundo imaginario de un personaje no puede ser observado como algo inmutable, sino más bien como un elemento dinámico. En Alfaro se habría producido una mutación que caminaría de una mentalidad predominantemente burguesa, a una mentalidad predominantemente nacionalista, política y burguesa romántica. “Su enfoque no es exactamente burgués, ni muestra el cuidado de un contador”, “Parece cuestión más de fe que de economía...”, dice Malcolm Deas al analizar, por ejemplo, la concepción que Alfaro tenía sobre el tren.<sup>25</sup>

Pasajes aparentemente triviales y anecdóticos de la vida de Eloy se vuelven aquí pruebas demostrativas de la constitución de la identidad liberal del caudillo. Si bien, por un lado, Alfaro creció en medio del “espíritu de empresa” predominante en la modernidad; por otro lado, la tendencia se reafirmaba a través de la ideología del “orden” y la educación severa que buscaba homogeneizar los cuerpos, reproducida por una familia patriarcal. Cuando alguna vez el niño Eloy fue dominado por sus emociones, “Don Manuel alejó a las personas que estaban en la pieza, apagó las luces, salió y cerró la puerta con llave, dejando en prisión al emperrado, quien hubo de amanecer en aquel sitio a pesar de los clamores de la madre. –Debe aprender a sufrir”, había dicho don Manuel Alfaro, en un evidente intento por lograr que la *racionalidad* moderna dominase a la emotividad. Años después, Roberto Andrade, seguidor de Alfaro, diría: “Yo no he conocido a hombre alguno más conocedor y observador de sus deberes que Alfaro”.<sup>26</sup>

Manuel Alfaro aunó esfuerzos con el francés M. Becherel, para traer de Francia un profesor para sus hijos. Eloy fue educado por un ilustrado, moderno puro. La enseñanza fue principalmente comercial.<sup>27</sup> De otra parte, el imaginario moderno de Alfaro se revela en el uso continuo y reiterado de la palabra *tiranía*, heredada de la Europa republicana perseguida por el fantasma de la monarquía absolutista. García Moreno encarna, por ello la idea de tirano occidental que Alfaro ya había preconocido durante una niñez plagada de conceptos modernos. La construcción de un pensamiento influenciado por la ilustración fue posible en un lugar como Montecristi, donde llegaban libros europeos. De hecho se había forjado en el caudillo cierta tradición de lectura pues se dice que solía pedir prestado libros a la Biblioteca Nacional de Lima, en su trayecto por esa capital antes de 1864.<sup>28</sup>

La idea de “orden” funcionaría como un mito teleológico, algo a lo que había que caminar inevitablemente. Es, entonces, una aparente contradicción

25. Malcolm Deas, “Estudio introductorio”, en Eloy Alfaro, *op. cit.*, p. 31.

26. Roberto Andrade, *Sangre... op. cit.*, p. 6.

27. *Ibidem*, p. 6.

28. Malcolm Deas, “Estudio introductorio”, en Eloy Alfaro, *op. cit.*, p. 10.



el que a pesar de esta representación predominante, desde sus primeros años Alfaro estuviera involucrado en actos de rebelión y desafío a la autoridad política, tal como el secuestro al gobernador de Manabí, coronel Francisco Salazar (1864). Tal *orden* era pues un *mito*, que a decir de los modernos estaba en el futuro, no en el presente, por lo tanto había que construirlo, aun cuando fuera necesario la *Revolución*. El vocablo *revolución* es, asimismo, el que sintetiza la idea de un cambio profundo en contraposición con la tradición. En términos modernos, la palabra Revolución encarna la utopía de “borrar la historia pasada y comenzar a reescribirla sobre una página en blanco”.<sup>29</sup> Por otra parte, el padre de Eloy Alfaro había saboreado un tipo de espíritu nacionalista en las contiendas por la España constitucional y, probablemente, por eso abocó a su hijo al *sacrificio heroico* en beneficio de la nación, a quien dijo en más de una ocasión “Bien está, vaya usted a cumplir con sus deberes para con la patria”.<sup>30</sup> Lo expuesto revela nuevamente una postura modernista, que involucra al nacionalismo como un tipo de fe,<sup>31</sup> practicada sobre todo en los campos de batalla. Durante las movilizaciones previas a la Revolución Liberal, este tipo de actos fue común entre los liberales radicales, alguno de los cuales eran extranjeros, demostrando, a su vez, la transnacionalización de los imaginarios liberales y modernos, durante el siglo XIX.

Alfaro fue, sin lugar a dudas, influenciado por las acciones y discursos con membrete de liberalismo, de quien fuera gobernador de Manabí (1843-1845) y presidente de la República (1852-1856), José María Urbina. El episodio del secuestro del Gobernador de Manabí, Francisco Javier Salazar (1864), estuvo vinculado con movimientos urbinistas, que en la provincia estaba conducidos por José María López Albán. Por otra parte, el siglo XIX es también el siglo del bandolerismo prepolítico<sup>32</sup> o de los héroes románticos, cuyos patrones habían perfilado *montoneras* en algunos países latinoamericanos. Giuseppe María Garibaldi, el “héroe de la defensa de la República Romana”, llega a Guayaquil en 1851, cuando Alfaro tenía 9 años, cuya propaganda aportaría su cuota en la formación de ciertos imaginarios del momento, como lo sugiere Malcolm Deas.

Si bien en la historia de Roberto Andrade hay mucho de idealización, uno de sus pasajes aporta elementos de juicio acerca de los mitos cristianos que guiaron a Alfaro. Dícese que su padre escribió unos *íntimos* consejos para guiar la vida de sus hijos:

---

29. Bolívar Echeverría, *Valor de uso y utopía*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1998, p. 68.

30. Roberto Andrade, *Sangre...*, *op. cit.*, p. 6.

31. Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México.

32. Eric J. Hobsbawm, *Rebeldes Primitivos*, Ariel, 1959/1983, Eric Hobsbawm, *Bandidos*, Ariel, Barcelona, 1969-1979.

Convencéos ante todo, hijos míos, de que hay un Dios infinito, incomprendible para la débil razón del hombre. Lo que podemos comprender es que todo él es caridad y amor, y que su justicia premia y castiga rectamente. En este principio de eterna verdad está basado el deber social de cada uno de vosotros hijos míos; y vuestra religión debe ser: amor á Dios, caridad con “el prójimo; resignación en el sufrimiento, perdón de todo agravio, humildad en todo caso, y benevolencia con el infortunado y desvalido.

La muerte es el mayor bien que Dios concede al hombre; la idea de ella es cruel y aterradora; pero solo es por falta de reflexión, y por no haber practicado todas las virtudes antedichas. Quiero que os penetréis de mi observación, para tranquilidad de vuestra vida.

La felicidad divina la podríamos gozar desde aquí, si fuéramos más virtuosos. Lo que os recomiendo eficazmente es que, en todo caso, guardéis vuestra honra, y así honraréis la memoria de vuestro amante padre.

¿Inculcó Manuel Alfaro a sus hijos una relación más bien directa entre el hombre y Dios, al modo protestante o fundamentó la intermediación de la Iglesia y el sacerdote, al modo católico? Alfaro fue creyente; se dice que era católico, pero es posible que en su vida común mirara a los sacerdotes en su condición humana. De ser así, sería éste otro de los elementos típicos de una modernidad al modo protestante, que en el imaginario alfarista prefiguró una utopía ajena a la realidad del resto del Ecuador de entonces.

Para acercarnos a la estructura religiosa de Alfaro, habría que resaltar varios aspectos. A pesar del predominio de imaginarios modernos entre las élites de Montecristi, la religiosidad histórica del lugar devenía de una indianización del cristianismo,<sup>33</sup> en el cual había vivido la mestiza o cuarterona Natividad Delgado de Alfaro —madre del abanderado de la Revolución—, y en la cual creció el mestizo manabita. De otra parte, en la provincia de Manabí hubo siempre una limitada presencia institucional de la Iglesia Católica, por lo que hasta el siglo XX la religiosidad tuvo escasa tutoría. Es necesario relacionar estos aspectos con la información sobre el Alfaro masón y practicante del espiritismo. La masonería está claramente vinculada con las ideas liberales y de la Ilustración europea, por lo tanto con la modernización. La corriente del espiritismo deviene de la cultura anglosajona, se revela con fuerza a partir de 1857, cuando se publica el primer libro sobre el tema, en Francia.<sup>34</sup>

La idea de una honestidad, como el acto de no tomar lo ajeno, está también relacionada con el concepto moderno de propiedad privada. En ese sentido, la filantropía y la caridad eran actos de donar excedentes a los subalter-

33. Tatiana Hidrovo Quiñónez, “La cristianización del imaginario y la religiosidad de los indios de Puerto Viejo en la Colonia”, tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, 2001.

34. “Las teorías espiritistas aparecieron en 1850, para explicar una serie de extraños acontecimientos que se producían en la casa de la familia Foz en Hydesville (EUA)”, Círculo de Lectores, tomo 5, p. 1450.

nos, una de las formas modernas de resarcir los problemas de la destrucción de la propiedad comunal y las desigualdades sociales propias del sistema. En ese sentido, los panegiristas de Alfaro dan cuenta de esos dos rasgos característicos de don Eloy. "Llamaba la atención por la seriedad de sus procedimientos, y así llegó a granjearse muy numerosa clientela. Procedía no como comerciante únicamente, sino, en mas de una ocasión como filántropo".

## EL PROYECTO MODERNIZADOR DE ALFARO ENCARNADO EN EL MENSAJE A LA NACIÓN DE 1896

El 10 de octubre de 1896, poco más de un año del triunfo de la Revolución Liberal, el Jefe Supremo del Ecuador, general Eloy Alfaro Delgado, dirige un mensaje a la Convención Nacional reunida en Guayaquil. Este documento recoge la esencia del proyecto liberal que pretendía aplicarse en el país. De hecho se trataba de un proyecto moderno, pero no está claro cuáles eran los rasgos específicos de esta propuesta, qué sesgos, si es que los tenía, contenía ese proyecto de modernidad; si era éste un proyecto de modernidad alternativa o era un proyecto más bien ortodoxo. Es necesario precisar que el análisis del informe nos permite descubrir el imaginario de Alfaro en 1896, pero no los cambios que, en lo posterior, sufrieron sus representaciones. Por otra parte, es preciso advertir que se trata de un análisis textual, del cual no se pueden extraer todas las evidencias necesarias, menos aún si consideramos que fue un discurso concebido para comunicar tanto como para persuadir, en medio de un terreno movedizo, como era el ejercicio del poder a un año del triunfo de la Revolución Liberal.

La propuesta de modernidad de Alfaro tiene por supuesto, vertientes económicas, sociales, políticas y culturales. El análisis del mensaje de 1896 muestra una coherencia con el *mundo de la vida* en el que se perfila el imaginario de Don Eloy y su propuesta de modernización al modo anglosajón. No se observa en la proclama de 1896 una propuesta alternativa propia para la realidad andina.

Alfaro inserta en su proyecto la idea predominante del mercado. Cuando propone la elaboración de un Derecho Público Americano, subraya como otro de los objetivos del Congreso reunido en Méjico, el *ensanchar las relaciones comerciales entre sí*,<sup>35</sup> en ese sentido se anticipa a la necesidad de crear un mercado común latinoamericano. La idea de comercio atañe abiertamente a un capitalismo puro que Alfaro concibe también en torno a lo que Bolívar Echeverría llama la "valorización de valor", es decir, la identificación

---

35. Eloy Alfaro Delgado, *Obras escogidas*, tomo II, Ediciones "Viento del Pueblo", Guayaquil, 1959, p. 73.

del precio o valor monetario y del valor agregado como sustento de la ganancia. Don Eloy apunta en el informe de 1896 que: “El comercio ha tenido en mí decidido apoyo en consonancia con las conveniencias generales, y por esto he alterado en tal sentido los derechos de importación de algunos artículos”.<sup>36</sup> Por otra parte, es el ferrocarril, obra reconocida como magna dentro de la Revolución Liberal, expresión de esa idea de activar el mercado nacional, como lo es la decisión de construir caminos que unieran a la Costa: “La apertura de ese camino dará vida al comercio de Imbabura y Carchi con Esmeraldas”.<sup>37</sup>

El ya mencionado “espíritu de empresa”, que se alude como característica específica de la modernidad romántica<sup>38</sup> es también evidente en el discurso de 1896. Para Alfaro, la empresa privada es la que debe tener agencia en la modernización *feliz* del Ecuador. Pero no es ésta una empresa al modo que la pretendían los oligarcas costeños, con quienes después entra en contradicción, pues su esencia era la producción, el trabajo como ritual y las relaciones de producción modernas mediadas por el salario. El apoyo de Alfaro a los artesanos y su insistencia en entregar tierras a familias extranjeras para su producción, demuestra que le apostaba al modelo de unidades agrícolas medianas, donde el empresario no era el gran señor de la tierra, sino más bien el hombre de trabajo cotidiano que presidía las tareas diarias.

Con la perspectiva del restablecimiento completo del orden, de las libertades y progresistas reformas que con justicia se esperan de la Convención Nacional y seguros de que en el Ecuador encontrarán una libertad completa en sus distintas manifestaciones, tal como sucede en todos los países civilizados, se preparan a venir a nuestro suelo millares de familias de Europa y de América del Norte, con el propósito de cultivar nuestras selvas.<sup>39</sup>

Preparar el terreno para darles facilidades, proporcionar la mejor acogida posible y garantizarles por completo el ejercicio libre de industrias, favoreciéndolas por medio de concesiones que despierten el deseo del trabajo, tal es nuestro deber, porque esa es también nuestra conveniencia.

Dar vida al país por medio de la inmigración y el fruto benéfico que más tarde se coseche, será debido a la fructífera semilla sembrada en hora feliz por los distinguidos patriotas que forman hoy la Asamblea Constituyente.<sup>40</sup>

---

36. *Ibidem*, p. 79.

37. *Ibidem*, p. 78.

38. Se aplica aquí de una manera heurística el concepto de modernidad romántica de Bolívar Echeverría, quien advierte que esa es una forma particular de asimilar la modernidad, y sitúa al “espíritu de empresa” como un factor utópico que guía el proceso de modernización.

39. Eloy Alfaro Delgado, *Obras escogidas*, *op. cit.*, p. 87.

40. *Ibidem*, p. 87.

Un empresario como Alfaro apostaba a la empresa como la célula vital de la modernización real. Pero aparece un elemento que podía tomarse como una recreación del capitalismo puro y anglosajón: es el hecho de que en el Ecuador esta empresa y este primer estadio moderno debía ser subsidiado por el Estado, según lo aconseja el Jefe Supremo:

Soy partidario del libre cambio en su más alta aceptación, pero mientras dure la infancia de nuestro desarrollo industrial, pienso que debemos dar amparo juicioso a los ramos que necesitan de leyes protectoras, y aun de razonables auxilios del Tesoro Nacional.<sup>41</sup>

Juzgo que podéis autorizar al Gobierno para que, mirando como más con venga a los intereses comerciales, proceda a dar apoyo transitorio, ya sea en forma de prima, garantía de intereses sobre capital, concesión de privilegio o alza o baja de derechos de importación, a toda empresa nueva que se introduzca al país, sujeto como es natural a la aprobación del Congreso cuando se trate de operación de mayor cuantía. Me refiero solo a empresas y concesiones de menor consideración, las últimas pueden fijarse limitadamente, disponiendo que la concesión se efectúe de acuerdo con el Consejo de Estado y sin afectar en ningún caso el presupuesto y la marcha próspera de la administración.<sup>42</sup>

Teniendo fe en un modelo capitalista realista y romántico, Alfaro demuestra convicción en un sistema basado en el aumento progresivo de la producción, es decir en la transformación de recursos naturales en capital. La producción infinita, entendida como la conversión de la naturaleza en capital, forma parte del espíritu intrínseco del modernizador radical. Propone en su informe de 1896 incentivar la agricultura, crear escuelas científicas para promoverla:

La agricultura, hoy por hoy, constituye la verdadera riqueza del país y, por consiguiente, merece leyes que le presten apoyo y fomento. Los gravámenes que pesen sobre ella, deben dedicarse exclusivamente al establecimiento de escuelas agrónomas, tendentes a mejorar científicamente el cultivo de los existentes y a introducir nuevas industrias, como la seda, el henequén y otras que no están al alcance de la iniciativa particular para implantarlas inmediatamente. El cultivo del henequén o cabuya en Yucatán-México, sobrepuja en valor al cacao en el Ecuador, con la perspectiva favorable de que en nuestro país, se produce esa planta espontáneamente.<sup>43</sup>

---

41. *Ibidem*, p. 79.

42. *Ibidem*, p. 89.

43. Eloy Alfaro Delgado, *Obras escogidas*, op. cit., p. 79.

La agricultura merece tal protección que, en mi concepto, los frutos de exportación deben estar exentos de toda contribución fiscal, exceptuando lo que se destine para el establecimiento y fomento de escuelas agrícolas. Los impuestos municipales deben limitarse en lo posible.

Empero, Alfaro parece incluso un hombre posmoderno, que evidencia un profundo desgarramiento interior entre el modelo adquirido por experiencia propia —como empresario— y el hombre brillante que alcanza a divisar las propias contradicciones del sistema. Aunque le apuesta a la explotación infinita de la naturaleza para convertirla en capital, como ofrenda al altar de la empresa, advierte, por ejemplo, que la tala excesiva de los árboles puede provocar alteraciones ambientales: “Precisa reglamentar el cultivo de la tierra, porque entiendo que la destrucción de los bosques produce el alejamiento de las lluvias, así como también es menester disminuir gradualmente los impuestos ordinarios que gravan los frutos, especialmente el cacao”.

Es profundamente capitalista el Alfaro que llega a sostener que la impresión de la moneda nacional debe ser realizada por la banca privada. Otros autores muestran cómo los gobiernos liberales de la época de la Revolución otorgaron a la banca guayaquileña esta función, creando una dependencia económica y política con este sector. “El papel moneda fiscal en sus variadas formas, debemos desecharlo...”, afirma Alfaro.<sup>44</sup> Producto de esta práctica, el Estado ecuatoriano adquirió una importante deuda interna. En este sentido, Alfaro fue partidario del pago de las mismas:

El cumplimiento de las obligaciones contraídas trae el crédito; nadie debe tenerlo mayor que el Estado y sin embargo la ley actual que reglamenta la cancelación de las deudas, tiene también cancelado el crédito nacional interno (...)

Con excepción de los préstamos en dinero que hacen los Bancos al gobierno, y que tienen ramos determinados para amortizar las sumas dadas por contratos y cuyo fiel cumplimiento interesa a la conveniencia pública; para el servicio de los créditos antiguos puede asignarse cantidades limitadas y prudentes, con el fin de extinguir las deudas de quienes concedan mayores ventajas al Fisco. Este sistema de licitación o remate ha sido adoptado ya con resultado satisfactorio en otras naciones, desapareciendo también así, el favoritismo y aun el agio corruptor.<sup>45</sup>

La desaparición del favoritismo y el agio corruptor en la relación Estado empresa, muestra que Alfaro mantenía viva la idea de un Estado que en el futuro abandonaría la vía del asistencialismo innecesario, para el caso de unidades empresariales construidas a partir del principio burgués de trabajo, ganancia e independencia, tal cual lo fueron las suyas.

---

44. *Ibidem*, p. 80.

45. *Ibidem*, p. 81.

En lo que hoy podríamos llamar la dimensión social del proyecto revolucionario de modernización nacional, Alfaro teje una urdimbre de imaginarios. Por una parte propone la incorporación de la mujer al escenario laico y productivo: la mujer es, por tanto, para Alfaro el Ángel del Hogar que debe ser liberada y protegida, a través de su derecho a la participación en los empleos públicos. Por otra parte, el caudillo es partidario de un indio y concier-to campesino que hay que redimir en su dimensión simbólica y productiva, mas no en su condición social. Al respecto, hay que recordar que muchos de los pensadores liberales de la época asumían al indio como un ser que había que racionalizar, mejor dicho, civilizar.

Cuando Alfaro asume la problemática del indígena se ve abocado a retrotraerse a una realidad histórica de castas sociales, para los cuales la modernidad radical no ha creado respuestas. Dice Alfaro que los indígenas tienen derecho a la libertad, pero a qué concepto de libertad se refiere Alfaro. Por supuesto no a la libertad del sujeto, a la libertad deliberante, autodeterminante y absoluta. Alfaro se refiere quizá a la libertad del ciudadano plenamente condicionado por el marco jurídico, es decir a la libertad moderna. Por otra parte, aunque lo deviene como ciudadano, le niega la posibilidad de ser igual que los otros, los empresarios, según lo asevera cuando dice que "...pues si no debemos consentir la esclavitud, tampoco debemos tolerar la vagancia, ni menos que falte a los patrones la protección debida en contratos humanitarios y honrados con los peones y jornaleros", y agrega que es necesario conciliar, es decir llegar a un equilibrio entre el derecho a la "libertad" de indios y peones, en general, y la demanda de servicio doméstico y la agricultura. Alfaro no incluye en su propuesta la igualdad absoluta de los sectores sociales y expresa como las élites nacionales su preocupación por una sublevación popular, al señalar que la desgraciada condición de los conciertos costeños entrañaba una amenaza para la tranquilidad pública, si un "Espartaco se pusiera a la cabeza de ellos para reivindicar su libertad".<sup>46</sup>

Fue preocupación de Alfaro el problema del concertaje, una forma de relación de producción en la que el empresario o comerciante otorgaba préstamos o anticipos a los artesanos o peones, para sobre la base de la deuda mantenerlos comprometidos y superar el problema de la escasez de mano de obra que enfrentaba el modelo agroexportador. Buena parte de los montoneros, base de las movilizaciones que antecedieron a la Revolución Liberal, estaban compuestos por peones conciertos que fueron movilizados por sus hacendados bajo la promesa de liberarlos de sus deudas. En ese sentido, el líder propone llegar a consensos a través de la abolición del concertaje bajo mecanismos de reciprocidad que garantizaran la permanencia de los peones

---

46. Eloy Alfaro Delgado, *Obras escogidas, op. cit.*, pp. 83 y 87.

en las haciendas, para evitar el ya mencionado problema de la falta de mano de obra.

En la dimensión política, abundan las demostraciones y evidencias de una ideología nacionalista y una religiosidad secular, que tuvo como su más importante icono al *Sagrado Emblema de la Patria*.<sup>47</sup> A pesar de que el resultado final fue la separación de la Iglesia y el Estado, tal cual el modelo moderno, la primera estrategia de Alfaro fue la de variar el Concordato con la Iglesia Católica, más no abolirlo.<sup>48</sup> En realidad, lo que se pretendió inicialmente fue más bien controlar desde el Estado a la Iglesia Católica y, por otra parte, lograr la secularización por la vía del control de la educación, verdadero sistema de reproducción ideológica que estaba hasta entonces controlado por la Iglesia.

Con la íntima convicción de que uno de los pactos que requiere variaciones trascendentales, es el existente entre el Ecuador y el Vaticano, envié especiales y concretas instrucciones a nuestro Ministro ante la Santa Sede, a fin de que iniciara las reformas convenientes y de acuerdo con las ideas, tendencias y aspiraciones del país. Los trabajos para conseguir la variación del Concordato, que tanto predominio concede a la Iglesia sobre el Estado, se han iniciado ya, y los informes y demás documentos recibidos, me persuaden de que esos trabajos avanzan en términos satisfactorios.<sup>49</sup>

Quizá por su origen pequeño burgués, nacido en una localidad periférica, Alfaro tematiza el problema de la descentralización, aunque a no dudar ejerce un gobierno fuertemente centralista, e incluso incrementa el número de ministerios. Empero, es interesante observar su propuesta en el sentido que concibe una descentralización manejada por el poder central. Cree que debe darse mayores rentas a los municipios, pero aquellas rentas deben ser repartidas por el gobierno central. "Procurar la descentralización de las rentas nacionales, lo más posible, es en mi concepto un asunto que debe ocupar, preferentemente la atención de la Convención Nacional",<sup>50</sup> dice Alfaro en el informe de 1896. Hay una variante en este sentido, pues el Alfaro que toma la Jefatura de Manabí y Esmeraldas en 1883 habla, en cambio, de la posibilidad de crear un Estado federal.

La historiografía nacional ha afirmado que la diferencia sustancial entre la propuesta de Eloy Alfaro y la de la burguesía nacional, estribaba en que el primero planteaba el camino de la modernización radical y la segunda la

47. Eloy Alfaro Delgado, *Obras escogidas, op. cit.*, p. 70

48. Castillo Illingworth. *La Iglesia Católica y la Revolución Liberal*, Banco Central del Ecuador, Quito, 1995.

49. *Ibidem*, p. 75.

50. *Ibidem*, p. 80.



modernización moderada. Quizá la primera novedad estriba en que la diferencia de estos proyectos tienen que ver no solo con las relaciones económicas y de poder, sino también con la construcción de imaginarios modernos distintos, dentro de un espacio nacional relativamente pequeño, como el ecuatoriano y dentro de un espacio que históricamente deviene de la cultura andina.

No está claro en qué consistiría una modernidad moderada. No nos propusimos responder a esa pregunta. Sin embargo, para contrastar con una posible definición de lo que es el imaginario liberal radical, habría que evocar nuevamente la idea de que el liberalismo europeo no fue recibido ni asimilado de manera uniforme en las distintas unidades políticas, económicas y culturales del siglo XIX. Tal es el caso de América andina. En este sentido, Malcolm Deas apunta que: “hubo muchas variedades de liberalismo, diferentes escuelas, unas mucho más ‘burguesas’, otras mucho más románticas”. Igualmente, Bolívar Echeverría propone que en América Latina se forjaría una modernidad barroca, por la cual se asimila a la vez que se resiste y retuerce este modelo de vida.

El imaginario de liberalismo radical, en cambio, estaba más cercano a una reproducción más occidentalizada de la modernidad que, por otra parte, planteaba cambios inmediatos y revolucionarios, lo que significaba que proponían la llegada inminente a la modernidad y no el tránsito lento de la modernización, como un proceso de larga duración. Nuevamente Deas apunta que: “El radicalismo, la corriente de donde deriva el Alfarismo, tenía aspectos que asustaban a muchos burgueses de la época: clerofobia, igualitarismo en el trato social, agresividad de palabra, atmósfera de bohemia”.<sup>51</sup> Así mismo Charles Hale concluye que el “liberalismo latinoamericano del siglo XIX estuvo caracterizado por el ideal de una así llamada ‘sociedad rural burguesa’. Este ideal simbolizaba la esperanza liberal de lograr una armonía social y un progreso económico sobre la base de una sociedad de pequeños propietarios. Aun cuando este ideal era imposible de realizar en sociedades constituidas por propietarios de latifundios y campesinos dependientes”.<sup>52</sup> Entonces, Alfaro propuso sobre todo una modernización desajustada con el modelo de las élites nacionales, que pretendía, de alguna manera, una modernidad de forma y no de fondo y la consolidación de un Estado secular pero custodio de sus intereses. Sin embargo, la conclusión no es tan reduccionista y pasa a ser verdaderamente compleja. La burguesía comercial cos-

---

51. Malcolm Deas, “Estudio introductorio”, en Eloy Alfaro, *Narraciones históricas*, op. cit., p. 11

52. Michiel Baud, *Liberales e indígenas en el Ecuador de finales del siglo XIX*, Introducción, p. 243.

teña pretendía la liberación de una parte del mercado relacionado con la importación, cuyo negocio manejaba. La naciente y a la postre fracasada burguesía industrial pretendía que el gobierno les diera ventajas competitivas, es decir encarecer los productos de importación, aunque no a aquellos que sirvieran para su proceso industrial. De hecho, ni a los unos ni a los otros le agradaba la total liberalización de las fuerzas productivas, a riesgo de perder el control sobre ellas y engendrar la sublevación popular. Qué decir de los conservadores, distanciados aún más del proyecto liberal. Alfaro no propuso, pues, en su proclama de 1896 un modelo alternativo de modernidad.

Hay que anotar que Alfaro propone una modernidad radical o revolucionaria, a la vez que romántica. Ambas no se contraponen. En primer término está la propuesta de cambiarlo todo y en segundo término la propuesta de que ese cambio fuera guiado por la empresa privada. Es posible que para Alfaro el Estado no fuera sino en efecto el regulador, pero sobre todo el elemento esencial de lo nacional, la encarnación del nacionalismo, componente evidentemente moderno.

En el caso de Ecuador es contundente el hecho de que el radicalismo nace en una *región periférica*, lo que permitiría plantear la idea de que el criollismo y la armazón de las élites tuvieron otros procesos en las zonas alejadas de los centros del poder. O mejor dicho, había que preguntarse si en ciertos espacios hubo realmente *criollos*, en el sentido que la historiografía da a este término.

El radicalismo de Alfaro es, en primer lugar, producto de la dinámica de una *región* que funcionaría como tal desde la Colonia; luego de la realidad de un territorio periférico donde las relaciones de producción y comercio fueron menos reguladas y controladas por el Estado; donde la naciente pequeña burguesía no usó al Estado como modo para capitalizarse; donde el pequeño comerciante se vio abocado al trabajo diario y cotidiano; y donde las condiciones naturales cercanas al mar permitieron que la comunicación fluyera con el mundo de manera directa y relativamente independiente. Está descrito ya que el proyecto liberal de Alfaro está íntimamente relacionado con la construcción de un imaginario de modernidad, forjado en su vida cotidiana: Alfaro practicó la modernidad capitalista y luego la ideó. Pero además, su visión fue determinada por la condición de empresario capitalista, comerciante y pequeño burgués, formado en un eje intermedio. Mientras la naciente burguesía articulaba el comercio exportador e importador entre uno de los ancestrales centros comerciales de América del Sur y Europa, los toquilleros de Manabí se movían entre un espacio marginal y Centroamérica, sin ninguna o con poca tutela institucional. Quizá éste sea un nuevo tema de investigación del cual se sacarían luces para comprender la diferencia entre los imaginarios de los sectores hegemónicos manabitas y guayaquileños, y

por ende la razón por la que hasta 1916 los primeros todavía ofrendaban sus vidas por el liberalismo radical.

Sin embargo, al final del trabajo, la pregunta central queda flotando, pues ¿Si Alfaro concibió una modernidad distinta perfilada desde lo *regional*, por qué el imaginario de modernidad de Leonidas Plaza, su coterráneo, fue distinta?